



Conservar y respetar, para cambiar

La Jornada - 2 de diciembre de 2018

A unas horas de que se consume el cambio en el poder presidencial, me atrevo a bordar sobre unas cuantas y pequeñas cosas:

Las instituciones con que contamos, leyes, reglamentos, organizaciones, costumbres y usos, tienen que respetarse, antes de pretender cambiarlas para mejor o desecharlas por inútiles, superfluas y demás. Aquello de “al diablo con sus instituciones” debe ser de plano sustituido por la convocatoria a la participación plural y decidida de todos o los más para revisarlas, criticarlas, pero sobre todo mejorarlas para que puedan servir al bien común.

Son muchas, porque si algo hemos hecho en estos duros años de cambio político hacia la democracia es inventar e innovar en materia institucional.

No le hagamos honor al viejo y nefasto dicho de que nuestro deporte favorito es crear instituciones y organismos para luego desecharlos y condenarlos al olvido. Eso siempre es muy costoso y al cabo de algún tiempo frustrante, incluso para los ocasionados Eróstratos que buscan Templos de Diana por doquier para alcanzar la fama.

Si algo me gustaría agradecer del nuevo gobierno que se piensa nuevo régimen, es una convocatoria para pensar y deliberar sobre lo que nos ha servido y debe seguir haciéndolo; sobre lo que ha funcionado más o menos bien y merece mejorarse y sobre lo que de plano no sirve y tiene que desecharse. En este último caso, tiene que hacerse explícito el daño laboral, de empleo y salario, que tal eliminación implica, así como lo que esto conlleva para poblaciones y regiones involucradas en su operación y conservación.

Algunos ejemplos cercanos:

El INEGI: por muchos años, la información pertinente para el conocimiento del país y la formulación de críticas, planes y proyectos fue de uso exclusivo de grupos cerrados de la alta burocracia gobernante o de los misioneros del Banco Mundial o el FMI. Los demás, teníamos acceso a ella gracias a Mr. Xerox, que nos permitía copiar a toda



prisa y luego compartir datos y cifras con colegas y camaradas, socios y clientes. Hoy, disfrutamos de uno de los mejores sistemas de información estadística y geografía del mundo y contamos con técnicos y expertos bien probados por sus destrezas y honestidad. No pongamos en peligro este capital por veleidades o bajas pasiones revanchistas que, siempre, cuestan el doble o el triple. En todo caso, mejoremos sus sistemas y ampliemos los espacios de participación, análisis y crítica para que la información en efecto sirva a todos y sea la base del debate y la deliberación más informada e ilustrada posible.

El Fondo de Cultura Económica: las tareas del Fondo han sido la base de la educación superior y la formación intelectual de muchas generaciones de mexicanos. Hasta el presente, sin menoscabo de las particularidades de cada administración, sus aciertos y desaciertos, el Fondo ha cumplido con creces su misión fundadora y coadyuvado al acceso creciente de jóvenes y estudiantes a la alta cultura en la historia, las ciencias sociales en general y la economía en particular, la ciencias naturales y físicas, la filosofía y las humanidades, la buena literatura y la mejor difusión del conocimiento.

Estas tareas deben respetarse y protegerse, apoyarse y mejorarse, porque forman parte de lo mejor de nosotros, alimentado por un buen rato por lo mejor de los exilios españoles y latinoamericanos.

En particular, los proyectos emprendidos en estos años bajo la dirección de José Carreño no sólo son loables sino ejemplares, como lo muestran el crecimiento de librerías, la construcción de estructuras comunitarias en los lugares más inhóspitos y peligrosos, la multiplicación de nuevas ediciones y reediciones de alto valor. La colección sobre desigualdad es, sin más, una aportación fundamental al conocimiento de nuestro duro mundo.

No se hace honor al Fondo y su invaluable herencia intelectual y política, poniendo en su lugar a un patán.

Y así hasta agotar nuestro catálogo de buenas cosas. Ya hablaremos de nuestra universidad pública, televisiones y radios públicas y culturales, Colegios y Seminarios varios. Sólo apreciándolos, es que podremos emprender la dura tarea de su mejoramiento y del desarrollo de nuestras capacidades y de la no menos exigente de volver realidad nuestras potencialidades.

Cuarta Transformación, si así se quiere, pero no sobre las ruinas, sino sobre los cimientos y con los muros, techos, puertas y ventanas, con que hemos podido capear una adversidad inclemente que sin embargo nos ha traído hasta estos tiempos de venturoso cambio.